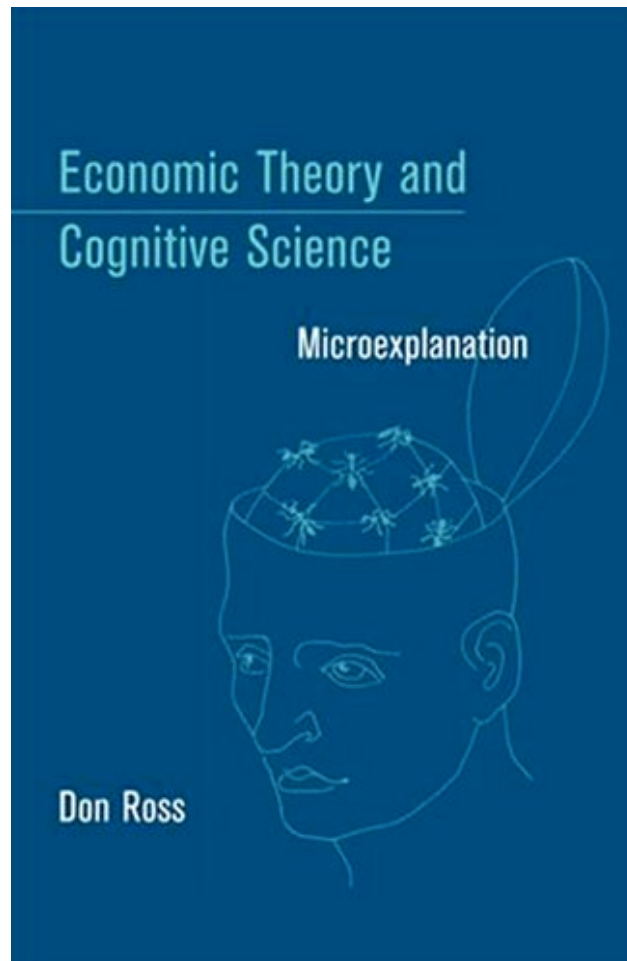


Don ROSS.
**Economic Theory and Cognitive
 Science: Microexplanation**

(2005. Cambridge: MIT Press, 454 pp.)



Los economistas se cuentan probablemente entre los científicos sociales más influyentes, mejor pagados y con mayor prestigio social. Entre los factores que legitiman este estado de cosas está sin duda la pretensión de status científico de la disciplina. Éste no carece sin embargo de críticos. Cabe entonces preguntarse; ¿en qué sentido es la teoría económica y sus aplicaciones una ciencia empírica rigurosa? Esta es la pregunta a la que intenta dar respuesta Don ROSS en su libro *Economic Theory and Cognitive Science: Microexplanation* (ETCS a partir de ahora).

El libro de Ross es un libro de epistemología, pero su enfoque se enmarca dentro de lo que Wade Hands (2001) llama el "giro naturalista" definido como "un abandono de la filosofía *a priori* y la adopción de una visión filosófica informada por la práctica científica contemporánea". El contexto

en el que aparece esta tendencia filosófica es el del fracaso del proyecto que buscaba encontrar criterios de evaluación *a priori* de las teorías científicas. El principal obstáculo para este enfoque es la imposibilidad de validar empíricamente teorías sin que el procedimiento de evaluación sea en sí mismo dependiente de la teoría. Piénsese, por ejemplo, en el problema ontológico básico, el de la existencia, en el caso del mundo subatómico. Al tratarse de un entorno imperceptible a los sentidos, es imposible validar la existencia partiendo solo del sentido común. El concepto de "existencia" para una entidad solo es relevante dentro del contexto de una teoría científica¹. Sacando la conclusión de estos problemas, el artículo pionero de Quine (1969) afirmaba que "no hay lugar para la filosofía *a priori*". En lugar de partir de principios generales para evaluar la verosimilitud de una teoría científica, los enfoques naturalistas proponen destilar estos principios de la propia práctica científica.

De todos los proyectos de naturalización, el más relevante para las ciencias sociales es el que explora la relación de estas con las ciencias naturales. Como ha expuesto Dennett (2008), el conjunto de avances en ciencias naturales –las neurociencias, la biología y las ciencias evolutivas– ha cambiado radicalmente nuestra comprensión de aspectos que se consideraban dominio propio de las humanidades como la metafísica, la conciencia o el libre albedrío. La cuestión que explora el libro de Don ROSS es si la economía neoclásica es compatible con estos desarrollos. Si la respuesta fuera "no", su status científico quedaría en entredicho. Sin embargo, de resultar coherente con los desarrollos de las ciencias naturales, sus críticos se verían ante la difícil posición de argumentar contra un conjunto de logros científicos cuya validez ha sido probada.

¹ Este problema es en realidad una generalización de la críticas de Quine y Kuhn al positivismo lógico y su idea central de que existen "datos de los sentidos".

El reto para las ciencias sociales aparece en la medida en que éstas abusan del uso de conceptos de "psicología popular" (*folk psychology*), tales como "emociones", "creencias" o "deseos" para explicar el comportamiento social. Estos conceptos no tienen una clara contraparte en las ciencias naturales. La teoría económica neoclásica, al explicar las acciones mediante la modelización de funciones de utilidad que se maximizan bajo restricciones, es una variedad de "explicación intencional" (Elster, 2007: 191) donde la combinación de deseos y creencias (ambos conceptos de psicología popular) explican la acción.

Ross inicia su análisis perfilando su definición de la teoría microeconómica neoclásica, para lo cual retoma la interpretación fuerte de la teoría de la preferencia revelada de Kenneth Binmore (1994). Según ésta, en la economía moderna, las ideas de "preferencia" o "utilidad" tienen una función descriptiva –no explicativa– en la medida en que se deducen –y son indistinguibles– de la conducta de elegir. Se trata por tanto de conceptos conductistas autónomos de cualquier estado mental –interno– del sujeto que solo hacen referencia a comportamientos observables –externos– (Gul y Pesendorfer, 2005). En otras palabras, en economía las funciones de utilidad son solo artefactos que capturan dentro del modelo determinados patrones de comportamiento que cumplen ciertos axiomas de consistencia y coherencia, haciendo abstracción de las causas internas de esos comportamientos. La razón de ser de las funciones de utilidad en los modelos microeconómicos no es explicar el comportamiento individual –que es una tarea de la psicología–, sino describirlo con el fin de poder sacar las conclusiones de sus efectos.

Bajo esta óptica, muchas de las críticas que se dirigen habitualmente contra la economía pierden su fuerza. Al definir el comportamiento de maximización de forma tan débil –únicamente como "consistencia observada entre elecciones"– la mayor parte de los comportamientos que se suelen considerar como evidencia de los fallos de la teoría eco-

nómica pueden encajarse dentro de esta (Binmore y Shaked, 2010). Nada excluye que las preferencias puedan modelizarse como "altruistas" o "pro-sociales" (Bowles, 2003: 99) o que se puedan incluir "sesgos" en la racionalidad para capturar determinadas pautas en el comportamiento. Esta es, de hecho, una práctica cada vez más común en la ciencia económica.

Un corolario de esta interpretación es que el objeto de estudio de la teoría económica no es solo, ni necesariamente, el ser humano, sino en general cualquier entidad cuyo comportamiento se ajuste a determinadas pautas. Tiene entonces sentido modelizar con los instrumentos de la teoría de juegos empresas compitiendo en el mercado, interacciones geopolíticas entre países o incluso animales compitiendo por el mismo territorio. Todas estas entidades tienen en común el hecho de tratarse de lo que Dennett (1987) llama "*sistemas intencionales*", esto es, entidades cuyos patrones de comportamiento solo se puedan capturar mediante el uso de conceptos de psicología popular.

Es en este punto donde la relación con las ciencias naturales adquiere relevancia. Un proyecto de naturalización muy popular es el del reduccionismo, que consiste en lograr la coherencia entre las distintas ciencias partiendo de la idea de que en el mundo solo existen causas físicas y, por tanto, los patrones causales de todas las disciplinas científicas deben poder soportar la escalera de reducción que va desde la física fundamental hasta la ciencias especiales. Cuando una disciplina soporta esta "reducción interteórica" (Churchland, 1987: 278), es validada; cuando un concepto es incompatible con los niveles inferiores "se elimina".

Como adelantamos, la psicología convencional no tiene una contraparte bien definida en los procesos biológicos o neurológicos, de modo que distintos autores, entre los que destacan los esposos Churchland (1984: 43) y Churchland (1987: 356), han planteado la idea del "materialismo eliminativo": en la medida en ciertas entidades no pueden ser

reducidas, deben ser eliminadas. Para responder a esta crítica, ROSS recurre a la tesis de Dennett (1995) según la cual determinadas entidades, entre ellas las de la psicología convencional, no tienen necesariamente una contraparte directa y constante a un nivel inferior. Este planteamiento solo tiene sentido si consideramos el fisicalismo – la idea de que todo lo que existe es reducible a partículas físicas– como un enfoque ontológico valedero (Ross 2000). Sin embargo, si pensamos por ejemplo en una obra literaria, tiene sentido pensar que esta tiene una existencia autónoma de su soporte físico, del mismo modo que las ideas existen al margen del cerebro. En este mismo sentido, las creencias o los deseos que atribuimos a otras entidades existen en la medida en que son "patrones reales" (Dennett, 1987: 13) que los seres humanos utilizamos en la interacción social.

Superado el escollo reduccionista², ROSS saca las conclusiones de interpretar bajo esta óptica la teoría económica. Por ejemplo ¿qué se entiende exactamente por "teoría"? En física, típicamente, una teoría es un mecanismo causal que explica un fenómeno concreto y que es por tanto cierta o falsa empíricamente. En matemáticas, sin embargo, una teoría es un conjunto de proposiciones que estudian objetos lógicos sin contraparte en el mundo físico. ¿En cuál de los dos sentidos la teoría económica es "teoría"? ROSS sugiere una interpretación intermedia. Por un lado, el conjunto de modelos teóricos serían "teorías" en el sentido matemático: describirían las implicaciones lógicas de ciertos supuestos. Sin embargo, en la medida en que el comportamiento humano se puede aproximar relativamente bien³ mediante funciones de utilidad, estos modelos tendrían una contraparte natural en determinados fenómenos sociales y *en sus aplicaciones* serían una teoría en el sentido "físico" del

2 Un resumen de la posición de Ross sobre el problema del reduccionismo puede leerse en Ross (2004).

3 Como señala Binmore (2009: 58) en el estado del debate no aparece ninguna teoría alternativa que prediga sistemáticamente mejor experimentalmente que la teoría de la utilidad esperada. Véase Camerer y Harless (1994), Hey y Orme (1994).

término cuya capacidad predictiva podría ser evaluada empíricamente.

Un interrogante que plantea la interpretación de ROSS de la economía neoclásica es su relación con la economía del bienestar. Al establecer una separación clara entre los objetos que manipulan los economistas (las funciones de utilidad) y los estados psicológicos internos del sujeto, la utilidad social del análisis económico queda en entredicho⁴. Bajo esta interpretación, donde la utilidad está desconectada del utilitarismo, los criterios de evaluación de eficiencia de la economía del bienestar –como el de Pareto– o de consideración de la equidad –como el maximin– perderían toda su relevancia ya que no tendrían ningún significado normativo claro. Una posible vía de reconciliación consistiría en argumentar que la interpretación de ETCS pone a salvo el status de la economía como disciplina descriptiva. En su vertiente prescriptiva, sin embargo, es necesario ser consciente de que se están incorporando supuestos adicionales que permiten considerar las funciones de utilidad como aproximaciones razonables del bienestar individual, aproximaciones que en presencia de sesgos de irracionalidad quedarían debilitadas.

Una última cuestión que queda en el aire pero que Ross promete tratar en una entrega posterior (un volumen “*ETCS: Macroexplanation*”), es como la adopción de su planteamiento anti-reduccionista afecta a las aplicaciones de la teoría económica que tratan la agregación de distintos agentes. ¿Debemos esperar que los modelos macro guarden una relación estrecha con los modelos microeconómicos? ¿O, de la misma forma que los estados mentales no guardan esa relación con los estados cerebrales es legítimo entender la macroeconomía como una ciencia que captura patrones emergentes?

Luis M. Guirola Abenza
(Banco de España)

⁴ La indispensabilidad de la economía del bienestar dentro del análisis económico ha sido subrayada por Sen (2004).

Bibliografía

- BINMORE, Ken y Avner SHAKED. 2010. “Experimental economics: where next?” *Journal of Economic Behavior & Organization*, Vol.73(1), pp. 87-100.
- BINMORE, Ken. 1994. *Game Theory and the Social Contract, Vol.1: Playing Fair*. Cambridge: MIT Press.
- _____. 2009. *Rational decisions*. Princeton: Princeton University Press.
- BOWLES, Samuel. 2003. *Microeconomics: Behavior, Institutions, and Evolution*. Princeton: Princeton University Press.
- CAMERER, Colin y David HARLESS, David. 1994. “The predictive utility of generalized expected utility theories”, *Econometrica*, Vol.62(6), pp. 1251-1289.
- CHURCHLAND, Patricia S. 1987. *Neurophilosophy*. Cambridge: MIT Press.
- CHURCHLAND, Paul M. 1984. *Matter and Consciousness*. Cambridge: MIT Press.
- DENNETT, Daniel D. 1987. *The intentional stance*. Cambridge: MIT Press.
- _____. 1995. *La conciencia explicada: una teoría interdisciplinar*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- _____. 2008. *La peligrosa idea de Darwin*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- ELSTER, Jon. 2007. *Explaining Social Behavior*. Cambridge University Press.
- GUL, Faruk y Wolfgang PESENDORFER. 2005. “The Case for Mindless Economics” Levine's Working Paper Archive 78482800000000581, David K. Levine.
- HANDS, Wade. 2001. *Reflection without rules: Economic Methodology and Contemporary Science Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HEY John D.; ORME, Chris, 1994: “Investigating generalizations of expected utility theory using experimental data” *Econometrica* Vol.62(6), pp. 1291-1326
- KIRMAN, Alan P. 1992. “Whom or what does the representative individual represent?” *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 6(2), pp. 117-136.
- QUINE, W. V. O. 1969. “Epistemology Naturalized”. Pp. 69-90 en *Ontological Relativity*

& *Other Essays*. New York: Columbia University Press.

ROSS, Don. 2000 "Rainforest realism: a dennettian theory of existence" in ROSS, Don, Andrew BROOK y David THOMPSON: *Dennet's Philosophy: a comprehensive assessment*. Cambridge: MIT Press.

_____. 2007. *Economic Theory and Cognitive Science: Microexplanation*. Cambridge: MIT Press.

ROSS, Don y David SPURRETT. 2004. "What to say to a skeptical metaphysician: a defense manual for cognitive and behavioural scientists" *Behavioural and Brain Sciences*, Vol.27, pp: 603-647.

SEN, Amartya K. 2004. "Economic Methodology: Heterogeneity and Relevance" *Social Research*, Vol. 71 (3), pp. 583-614.